

⊙ En aqueste lugar prossigue é dá fin la historia de Leonor Garavito, algunas fojas atrás comenzada.

É Alvar Fañez, que alentado era é de buena ralea, é que médola de los bravos era apellidado, mandó á su escudero en recabdo de todos los suyos, é cedo enjugó el llanto é sacó la espada é fizo juramento sobre la cruz, é afinjado ante su contraida, de la librar del moro ó morir en la demanda. «É si non compliere lo que aqui juro, tenganme por mal caballero é desleal é villano, sin fé, é Dios é Sancta María de Burgos me retiren su gracia.

É Leonor hubo tan gran contento que olvidóse una vegada de todo retenimiento, é abrazóle con grande amor, é besóle en el rostro como si su esposo fuera; ca el riesgo é la estremidá á que eran reducidos llevóle todo recato, como si á punto de finar fuese.

É ni su madre, ni su padre lo hobieron por ardidez ni liviandá.

Mas los peones é escuderos que en demanda de los caballeros partieran, tornaron cedo, é malas nuevas truxeron, ca nenguno queria allegarse, ni facer armas contra el Rey, ni formar bando, magüer que mucho les pesara las cuitas de los Garavitos, ca todos prometido habian por juramento de facer respetar la suerte, é eran tenudos de lo cumplir como dicho es mas arriba desta historia. É todos pavor habian que si Leonor é las otras doncellas no iban al moro, algunas de sus fijas fuese, é otrossi, habian contentamiento en demassia de ser salvos para no tener el trato é juramiento que fecho habian.

É cuando Alvar Fañez é Pero Garavito, tales nuevas hobieron escuchado, gran pesar hobieron é se sintieron desmayar el ánimo como del que vé que su última esperança se torna en viento.

Empero Alvar Fañez, que como dicho es, ardidó é haçañoso era non curó de afincar pasciente, é dijo á Pero Garavito que á lidiar iba mas que fincase en la lid; é Garavito que de otra cosa non cuidaba, hubo placer é juntos cavalgaron é con

TOMO III.

algunos pocos de los suyos andaron á la plaza é á cara del alcaçar del Rey, é dieron sobre las gentes que venian en busca de Leonor, é como no estaban apercebidas fueron con poco desbaratadas é salieron de rota.

Mas pronto cundió la nueva, é los grandes é ricos homes con gran cuenta de gente vinieron en contra, é hobieron los de Garavito de retraerse en su casa para guardar á la doncella. É por finestras é lumbreras arrojaban piedras é dardos contra los del Rey, é agua herviente é plomo derretido é texas é almenas que debribaban. El cibdá toda andaba alborotada, é gran tropel venia á los cercar. É magüer que todos con grande afan llegaban en contra, no lo facian sino por tener el juramento, é porque todos habian pavor de la guerra cevil; mas todos loaban lo que facian, é non querian ferirlos ni facerles mal, mas como nobles leones emprisionarlos. Ca non eran aborridos, sino admirados como prez de caballeria. É gritábanles que se dieran á partido; é el Rey mismo les descia se andasen en lo justo é en obediencia, é que no serian tenudos por rebeldes, é que assaz ventajoso les seria en lo venidero, é que nenguna merced se dexaria de facer.

Mas Alvar Fañez animaba á todos é reusaba todo acomodamiento, é corria de una parte á otra alentando á la gente é presente en todo lugar que parescia que dos cuerpos hobiese, é como estuviera por una buhonera mirando lo que pasaba, entróle un cuadrillo, que arrojóle alguno que vidóle habia, é pasole el rostro mas arriba de la boca é salióle por el colodrillo, fincando muerto en el auto.

Con lo que començó á desmayar la gente, é Pero Garavito no podia tornarla á la pelea. Raçonaban entre sí de abrir las puertas á la gente del Rey é alcançar indulto por tal manera.

E como Pero Garavito habia sido ferido de una piedra, en la espaldilla diestra, sus fieles servidores Hernan Perez é Rui Vazquez le sacaron en brazos, é por un postigo escusado que en frente daba, le retrageron en la iglessia mayor é dende allí mandaron á concertarse con el Ry.

E como ya su señoria habia entrado en la casa, é sojuzgado toda la algarada é non aborria á



un tan buen servidor, non fizo de severo, é otorgóle perdon, é envióle su físico é buen curador Levi, que judaico era, para le emplastar é concertar el brazo en dolencia.

Mas Leonor caminaba en tanto á la frontera con las otras doncellas nobles que para el moro iban. Por manera que murió Albar Fañez é mucha gente de la otra banda, é fué

Pero Garavito ferido, é nada alcanzaron.



### Capítulo iii.

De como Leonor Garavito é otras quince doncellas corrieron la tierra de Burgos con otras cosas que passaron.



aminaba Leonor Garavito, é á todos movia á lástima su apostura é hermosa presencia, é la gente que al camino salia por mirarlas pasar, paraban los ojos en ella, ca entre todas descollaba, como la estrella de Venus es brillante é clara entre las otras.

É era aquesta doncella tan entendida é tan ladina como hermosa, por ende todas las otras que allí iban la respetaban é obedescian, é gran respeto habian por ella, é gran fé é esperanza; ca habialas dicho que á sacarlas iba de cuitas é á tornarlas á sus casas con un ardit que pensado habia. É habian todas fé en sus raçones, ca lo que alcançaba su grande entendimiento conocian.

É llegaron en esto á la frontera de tierra de moros, ca en aquel entonces estaba la frontera en el Duero, de tal guisa que la una ribera era de tierra de Christianos, é la otra ribera de tierra de moros, é la postrer villa é lugar del Rey era junto á Valladolid que cerca del Duero está.

E ya el moro habia para las rescibir é llevar gran hueste de guardas, é ricas tiendas de telas é brocados sobre palafrenes é muchos eunuchos para las guardar. É habian de catar que fuesen en buena sanidad, é fermosas, é doncellas, sin brazo tollido ni pierna quebrada, con otras torpezas de gente deshonesta.

É alcançando á saber estos tratos, vino á la mente de Leonor Garavito de poner en planta el ardit que habia pensado; é para ello vinieron en remedar cámaras é bascas á modo de emponzoñamiento como si tomado yerbas hobiesen, é tan bien lo remedaron quince de ellas, que ayuntándose con la Garavito habian, que el alferez de los moros non las quiso tomar fasta que guaridas fuesen. É por consejo de Leonor una epístola escribieron al Miramamolín, en la que descian que grandes dolores é gran mal sentian, é que si á caminar las forzaba morirían luego, ca curaban ser emponzoñadas, é que estando á punto de morir de yerbas, bueno seria para él, que en su poder no finasen; é que si esperaba algunos pocos dias, ellas morirían en paz é serían repuestas por otras. É el moro como ambicioso é mañero, cató que bien habria de esperar, é dioles quince dias para se guarir é fortaslecer de las dolencias.

E Leonor Garavito puso á provecho esos dias, é pidió de ir en romeria al Sancto Christo de Burgos, que muy poderoso é miragloso era, para demandar la cura de sus males.

E como el adelantado de la frontera, que era Alfons Ruiz, era allegado suyo, vino en ello é quedó por respondiente é fiador.

Con grande acucia salieron las doncellas en número de quince, é con tanto recato que el moro nada alcanzó; mas en de que al campo llegaron, Leonor Garavito que las regia, mandóles que de sus vestiduras se despojarán, é aunque ellas resistieran, mitad de grado é mitad forzadas vinieron al cabo en ello, persuadidas por las razones de Leonor é por que mucho la acataban conociendo su tanto saber é buen entendimiento.

E quando desnudas de un todo fueron, que no conservaron ropa ni vestidura alguna, salvo un pañizuelo que las partes del pudor tapaba, entraronse por tierra de Burgos, é corrieron desta



guisa toda la tierra, de lo que mucho se maravillaban aquellos que con ellas topaban; é teníanlo por sortilegio de catar tantas é tan fermosas doncellas desnudas é mostrando sus tan gentiles é polidos cuerpos, que era cosa de ver. Por manera que gran tropel de moços iban en pos, muy pagados de las mirar, haciendo cuenta de lo que serian, é catando los mas que dementes eran.

Mas las doncellas caminaban en tanto, sin hablar, é plañendo amargamente que era una cuita de mirarlas tan doloridas.

Prescedianlas las nuevas de su llegada é venian de todos lados por las mirar; é cuando obieron llegado cerca de Burgos ficiéron alto en un prado que allí habia, é que de entonces hubo nombre de prado de las desnudas, en memoria deste fecho.

É dieron con esto tiempo, para que la gente de Burgos hobiesen nuevas del caso é se aprestasen á las rescibir. Entrarónse entonces por el pueblo, sin cesar de plañir é bien aparejadas é dos por dos; mas á punto de tocar las primeras casas que en la plaza son, vieron venir á Sancho Estuñiga, que el regimiento de la Cibdá tennia por el Rey, é al dean de Burgos é á Gome Perez que estandarte era, é á Rui Gomez é á otros buenos caballeros que con el venian.

É Sancho Estuñiga que conosció á la Garavito, por haberla visto mas de una vegada, é á otras nobles doncellas de las que allí iban, atajólas en el camino, é comenzóles á demandar si habian perdido el seso que de tal guisa caminaban: mas nenguna daba respuesta, é proseguian su camino á la iglessia.

É Sancho Estuñiga tornó de nuevo á razonarlas, ca non alcançaba como tan nobles é virtuosas doncellas andaban de tal guisa, ca mas remedaban rameras que romeras. Mas ellas no daban razon alguna, fasta que al cabo dixo el buen caballero que non era de sesudas doncellas é de buenas fемbras, nin de nobles como por sus padres eran, de ansina fincar desnudas, sin virtud nin vergüeña por tierra de christianos é por campos poblados é delante los homes que mucho las seguian é denostaban; é oyendo tal respondió supito Leonor Garavito, como si á esto esperase, que ella

non cuidaba estar en tierra de homes nin christianos, é que el que tal descia mentia; que ellas solo veian fемbras é que por tal, de tal guisa venian, como que entre fемbras andaban; ca non habia homes do tales parias se sufrian con somision, é que fемbras solas podian dejar que sus fijas é doncellas de aqueste modo diezmassen por la flaqueza que de suyo tennian, é por que no habian ni lança al puño nin barba en el rostro.

E con estas razones puso gran desman en los que allí eran, que hobieron vergüeña é dolor al escucharlas, é se enfuriaron sobre manera, ca Leonor descia verdá é fablaba como un sabio de la antigüedad; é de tal modo era fermosa é casta quando ansi descia que una Sancta Susana parescia, con el rostro escarlata, é cobriéndose con las manos los pechos que blancos é bien formados eran. Todos los caballeros mozos que allí eran, se penaron de amor, é el de Estuñiga, que mas de septenta años de edad habia, se sintió movido á lloro escuchando tan sabias narraciones é sentencias.

E con estas pláticas, é con su triste plañir metió ardidez é prez de caballeria en el pecho de todos, é provocólos á ira contra el moro. Por manera que cedo no oyóse mas que grito de rieto é guerra; é aprestóse toda la tierra á lidiar é pelear que era de ver; é nadie pensara que una sola plática de una doncella que quinze años non habia, hobiese tal valimiento.

É empues de esto respondióle con grande acatamiento Rui Gomez, que muy apuesto caballero era de cuerpo é rostro: «calle por Dios, buena é soblimada Señora, que el corazon nos triça sus cuitas é de vergüeña se nos enciende el rostro.—Sea vuessa merced nuestro cabdillo, que la que tales razones fabla, mas bien de preste é letrado que de doncella, é que mas parecen de padre de la iglessia que de fемbra cuitada, tan bien debe entender de lidiar aunque non de su estado es, que de platicar como santo varon. É diga lo que facer debemos que todos la acudiremos como mejor podamos.»

É catando que Leonor, se cobria con las manos, ca ya tenia rubor é pesar de verse mirada, llegóse á ella é cobrióla con su manto, de lo que

\*



la doncella hubo alivio é muy obligada quedó.—É todos los que alli eran, ficiéron al simil de Rui Gomez, por manera que cedo fueron todas tapadas.

E estonces levarónlas triunfantes é pasearónlas por la villa, é de todos lados salia gente armada, é caballeros sobre rocines que á lidiar corrian, llegaron en el dia mas de doscientas lanzas é seiscientos peones, bien guarnidos de cueras é adargas; é Sancho Estuñiga que de buen tronco de batalladores era nascido, pusose á la cabeza de todos, é antes que nadie lo entendiesse, dieron sobre los moros que descuidados eran de la otra parte del Duero, é cogieronles muchos cativos é ricas preseas; é retiraron las doncellas que en su real habian. E con tan rico botin se tornaron á Burgos.

Mas los moros que atordidos fueron, se rehicieron subito é demandaron gente al Miramamolín, narrándole lo que acaescido habia. De lo que el Rey moro hubo gran furia. Allegóse él mismo, con grande hueste é numerosos ingenios de guerra; é entróse por tierra de christianos talándolo todo é llevándolo á sangre é fuego, é dando muerte á homes é niños.

E llegando á Burgos puso cerco á la Cibdá, é non quiso escuchar pláticas de acomodamiento.

E quando el Rey D. Alonso vino á saber el desaguisado de su gente de Burgos muy adolorado fué dello, ca vido que todo lo que evitar queria habiasele venido en contra: é como sabia que el moro era ardido é poderoso é que él non tenia de su parte copia de gente para ir en contra, pensó que su tierra era perdida. Por ende tuvo que renegar á Sancho Estuñiga é á los suyos é que homillarse al moro con acatamiento.

E dixóle el moro que el sitio de la cibdá levantaría; mas que Sancho Estuñiga é Rui Gomez é Gome Perez, le serian librados, é que quando de la otra parte del Duero fuesen, rescibirian dobles parias de doncellas de las que ya habian convenido.

El Rey como sagaz é prudente vino en ello; é el moro degolló en su real á Sancho Estuñiga sin do-

larse de sus canas é valentía; é á Gome Perez desque le hubo en su poder, ca tocante á

Rui Gomez non le pudo haber. Partióse con esto otro dia é retiróse otro lado del Duero, segun que convenido habia, é reclamó las cincuenta doncellas é otras ciento.



## Capítulo iv.

Que trata de como Leonor se libró de ir al moro, é con el cual dá fin la presente historia.

**E** Or ende Leonor Garavito é las otras doncellas que con ella andaron, tornaron á la frontera é al mismo lugar que la vez primera. Mas como llegaron ya de noche dilataron al siguiente dia el enviarlas al moro. E recelándose de las arterias é astucias de Leonor, pusieronlas todas á buen recaudo é con buena guarda de gente al cargo de Alfons Rui el adelantado, que de ellas responder debia.

E como avisado, é de sus mañerias experimentado, aunque deudo suyo era, retraxólas en una cuadra grande é cerró por fuera la puerta que fuerte é bien guarnida era, como que aquella cuadra de almacen de armas servia. E rodeó todo el puesto de gente é tendióse el mismo á la puerta atravesado, é lióse en un albornoz morisco, ca grande era el fredor de aquella noche.

E en tanto que él dormia, Leonor é las otras que con ella eran, hobieron mientes de al: é toda la noche passaron aconsejándose, haciendo sentimiento, é recomendándose á Dios para que las acudiesse é ampararse en tal desventura. E Leo-



nor como mas avisada é ardida, narróles una manera que ella pensado habia, é que la vírgen Sancta María le habia traído á las mientes; é era esta: que con una hacheta de desarmar, que con las otras armas se guardaban en la cuadra, se cortarían ardidosamente la mano siniestra, é que el moro cuando desta suerte las viera non las querria tomar, ca estaba tratado que sanas de rostro é cuerpo habian de ser: é dixóles que un golpe pronto é de corte non daba mucho mal, é que en la estreñidad á que eran llegadas, otro medio no habia para guardar la fé á Dios é su virginidad é doncellez.

E como Dios infundió ánimo en ellas, vinieron todas en lo facer; é como en esto apuntaba el dia, cuidando que cedo vinieran en su busca, acuciose Leonor á tomar una hacheta, é para dar ánimo á las otras, pidió de ser la primera; é dióselá á Juana Guzman que una de las quince era, é muy allegada suya, é dixóle que la alzara con las dos manos é la dexasse caer con brio para cortar de primero.

Mas Juana Guzman, dixóle que desfallecia é faltaba de ánimo, é nenguna otra lo quiso facer, magüer que Leonor las denostaba. Tornó entonces á tomar la hacheta é dixo que ella serviria de egemplo. Alzóla en alto con la mano diestra é dejóla caer con gran brio sobre el puño de la siniestra, é tan magistralmente que non sonó mas de un golpe duro — ¡Plam! — é la mano cortada cayó á tierra — é dixo subriendo, que non le aque-xaba tanto.

Las otras doncellas cobraron ánimo é pusieron sus manos con gran silencio, é la Garavito las cortaba con gran magisterio, ca Dios la favorecia é guiaba. E todas callaban é ahogaban que-xas é sollozos; ca Leonor lo recomendaba mucho. Mas quando vino el turno de Ximena Ponce, que muy niña era, ca penas contaba dosce años de edá, non pudo la doncella callar su dolor; lloró é gritó alto viendo la su mano por tierra.

E Alfons Rui, que en la puerta estaba atravesado, temiosse algun desmán, é entróse por la cuadra: é trovóse con Leonor que una Donna Judit parecia con la hacheta en la mano é bañada en sangre, é la tierra empapada, é las manos cortadas por el suelo. E hallóse que habia ya siete

que sin manos eran, que si mas tardara, todas cortadas fueran.

E maravillóse mucho de ello, magüer que le pesó como al que respondiente era. E acató á Leonor Garavito como á Sancta fembra que mas ensalzada que las otras era.

Escribió dos letras de aquel paso, la una al señor Rey, narrándole lo que subcedido habia, é otra al Miramamolin, pidiendo homildemente que hobiesse espera, é relatando lo que acaescido habia.

A un mismo punto vinieron las respuestas á las dos epístolas. El Rey mandaba el perdon á las quince doncellas, en favor de tan grandes fechos. E á las siete que sin manos fincaban, daba CCCL maravedís de dotacion para que un marido hallasen: é á Leonor Garavito daba tierras, é un lugar de su reino é grandes mercedes prometia al que la esposase.

Por otro lado vino el mensagero del Miramamolin, con un alvalá por el que renunciaba á las quince doncellas, é portador era de grandes é ricos presentes que el moro facia: ambar é perlas de oriente, é gomas é piedrerias; é para Leonor unas ropas bordadas de franjas é recamadas de orfebreria, con orlas de piedras de gran riqueza é valia; é con ello ricas marlotas de damasco, fajas de frisa con fluecos de oro fino, é ropas forradas de armiños á modo de saboyanas, é sartas de coralinas, é perlas, é collares de granates, é otras piedras de valimiento que non es de enumerar: é todo cubierto con ricos tapices de Marroëcos é grandes paños de ricas telas de oro é plata que non las tienne el Rey nuesso.

E todos hobieron gran contentamiento de ver comos christianos é paganos acataban á la virtud é al saber.

Non es de contar el gozo de Leonor quando á su padre é madre hubo abrazado, é ellos queríanla besar los pies é acatarla como si Sancta fuese, é bien lo merecia.

Muchos é muy nobles caballeros quisieron haberla por esposa, é entre ellos Rui Gomez, que su indulto hubo, por pedimiento de Leonor. Mas ella non quiso de ninguno; ca non apartaba de sí su muy amado é mal logrado caballero Alvar Fañez, que en su demanda moriera.

♦♦



E cuando guarida fué de su dolencia, entró de vírgen consagrada en un claustro que en Leon habia, é ofresció todo lo que era poseedora al Sancto Christo de Burgos é á su señora Sancta Maria su madre sin macula.

Diz que Rui Gomez non pudo haber consuelo de non haberla habido por esposa, é que juró de aquel instante de abolir las parias de las cien doncellas que al moro se pagaban. E cuentan las historias que andando el tiempo fué este Rui Gomez, aquel caballero que rompió el pacto, é libró las doncellas que el moro llevaba, é libertó á la Christiandá de tan infame tributo. E como para capitanear su gente tomó por pendon una rama de las figueras que en aquel campo habia, le vino de ahí el nombre de Figueroa, que él é sus descendientes hobieron.

Las otras doncellas ficiéron buenas nupcias, é muy cobradas é paridoras de valiente prole fueron.

E en memoria de las siete doncellas que sin mano fincaron, llamaron á aquel lugar, donde se fizo é que cerca de Valladolid es, Siete mancás, que andando los tiempos é por corrupcion del lenguaje ha venido á parar en Simancas como hoy se disce.

A Gloria é alabanza de Jesu Christo nuestro Dios, é de Sancta Maria su madre,

hace fin la presente chronica de

Doña Leonor Garavito segun

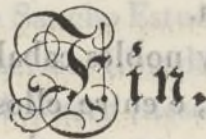
que la historia la cuenta,

é trasladola en Xe-

rez Joseph Ber-

mudez de

Castro.



## Noticias

DE

## Poetas dramáticos ingleses.

### EL GENERAL BOURGOYNE.

El suceso mas notable de la vida militar del general Bourgoyne es una capitulacion; pero fuerza es convenir en que su título y categoría como guerrero, han dado mucha importancia á sus dramas. Si sus obras hubieran salido de otra pluma, es probable que no hubieran sido tan conocidas ni obtenido el honor de la traduccion. No debemos pues separar en este particular al general del autor, pues las desgracias del primero han contribuido á acreditar al segundo.

Descendiente Bourgoyne de una ilustre familia de Inglaterra, reunió desde su juventud las dos condiciones que mas contribuyen para que se desarrolle la ambicion, cuales son la necesidad de colocarse en la sociedad por medio de su talento, y protecciones poderosas para conseguirlo. Despues de una educacion brillante y esmerada, entró en la carrera militar, que en aquella época (en 1750) no era un grande estímulo para la juventud noble de Inglaterra. Hizo la guerra como oficial aventurero y ascendió pronto, como hijo de un lord que disfrutaba gran consideracion en el ministerio. No tenia entónces el valor de los ingleses ocasion de egercitarse sino en algunas guerras parciales en el continente, en las que intervenian como auxiliares. Cuando en 1762, envió el Rey Jorge un cuerpo de egército á Portugal para fomentar á las hostilidades contra España, Bourgoyne obtuvo el mando en gefe y condujo aquella expedicion con prudencia y talento. Nombrado á su vuelta miembro del consejo privado, y elegido poco despues diputado del parlamento, disfrutó desde entónces de grande estimacion en su patria, que en aquel



tiempo no contaba con ningun general de mérito superior. Algunos años antes, y cuando no era todavía mas que simple oficial de un regimiento, se habia grangeado el amor de una ilustre y rica heredera con quien casó de secreto, lady Carlota Stanley, hija del lord Derby. Este enlace que el noble lord, padre de la inglesa, llevó al principio muy á mal, fué mereciendo en adelante su aprobacion á medida que se iban descubriendo el mérito y fortuna de Bourgoyne, y cuando llegó á acreditarse por sí mismo, fué ansiosamente reconocido por una poderosa familia, y se vió apoyado por todas partes. Por otra parte era sugeto de luces y penetracion, y que sabia aprovecharse del auxilio de las letras para el desempeño de los negocios y para agradar en el trato social: cortesano muy hábil en un pais donde no era comun esta cualidad y en el que, sin ser el medio mejor para hacer fortuna, tiene siempre alguna eficacia.

No es pues de admirar si cuando la guerra de America, originada por tantos yerros, incertidumbres y violencias, llegó á tomar sucesivamente un carácter mas imponente, Bourgoyne, partidario del ministerio y de la corte, general estimado y que casi pasaba por un político consumado, fuese enviado á los Estados-Unidos con un ejército considerable y que indicaba la confianza que se hacia de él. Corría el tercer año de la revolucion: se habian dado ya sangrientos combates y efectuadose crueles represalias. Las milicias de la independencia americana habian hecho frente con el mayor valor al ejército inglés, mandado por el general Howe: habian perdido algunos de sus mas valientes gefes; pero ya se habia presentado en la escena Washington, y elevado por el voto público á la primera dignidad, habia reunido en sus manos hábiles todos los poderes, y destruido aquel gérmen de desunion é indisciplina, que era el mayor obstáculo para la victoria de las provincias insurreccionadas. Era acaso ya tarde para luchar ventajosamente contra el patriotismo de todo un pueblo, animado por el buen éxito de sus primeras acciones y á quien irritaban los reveses. El general Howe, acababa de ganar dos victorias; y dueño de Filadelfia, tomó cuarteles de invierno en la ciudad que se habia declarado

en otro tiempo sede de la independencia americana.

Entonces fué cuando Bourgoyne, al frente de un cuerpo de siete mil hombres de escelentes tropas, recién llegadas de Europa, se dirigió á las provincias del norte, con esperanza de sostener allí las ventajas obtenidas en las provincias del Sur. Bourgoyne hizo cuanto estuvo de su parte para unir á la causa inglesa, y hacer que la sirviesen en su expedicion, las tribus salvages de aquellos contornos, especie de aliados odiosos, sobre cuya cooperacion se le reconvino tanto en lo sucesivo. Los ingleses en sus guerras contra Francia por la posesion del Canadá habian ya comprado los socorros de los Canibales del Orinoco contra una nacion civilizada, y puesto una tarifa á las crueldades del escarpelo indio; mas en la época de que hablamos, era casi una guerra civil, y eran compatriotas aquellos contra quienes se invocaba semejante alianza ¡deshonrrando el pabellon inglés con tan detestable socorro!

Bourgoyne esperó sin duda que conseguiria contener la ciega ferocidad de sus bárbaros é incómodos reclutas, y no bien llegó á Crown-Point, fortaleza que no podian defender contra él los americanos, cuando reunió todos sus confederados en una fiesta guerrera, en la que juntaron los terribles efectos de las armas europeas á los prodigios de la fuerza y agilidad salvage. Echó al mismo tiempo una proclama llena de amenazas, en la que se invitaba formalmente á los americanos á que se sublevasen contra la tiranía del congreso.

Justo es, sin embargo, advertir que en medio de los juegos militares y licores embriagantes que prodigó el general en aquella fiesta, para escitar el celo y valor de los aliados, les recomendó se abstuviesen de todas las crueldades tan comunes entre ellos; pero parece que contaba tambien al mismo tiempo con el terror que podia inspirar á los colonos americanos la eleccion de semejantes auxiliares, pues en su proclama, escrita en estilo enfático y figurado, procuró imitar la elocuencia de los pueblos salvages, anunciando á los americanos disidentes « que los esperarían en el campo » de batalla los enviados de la justicia y de la cólera, y que vencidos, la hambre la devastacion y



« los horrores todos de la guerra les cerrarian el paso para que no regresasen mas á sus hogares. »

A poco de haberse abierto la campaña se tomó la importante plaza de Ticonderago, que las milicias americanas habian ganado á los ingleses, y fortificádola cuidadosamente. Obtuvo Bourgoyne algunas otras ventajas, y emprendió penetrar hasta New-Yorck á pesar de las dificultades que le oponian la aspereza del terreno por enmedio de aquellas antiguas selvas, que derribadas por la precaucion de la milicias americanas, formaban á cada paso barreras casi insuperables.

La lentitud indispensable de su marcha hizo que los colonos del Canadá se recobrasen, y las horrendas crueldades que ejecutaron los aliados, y que el temor y general animadversion ecsageraron, llenaron los ánimos de indignacion. Pronto ascendió el ejército de los colonos de la nueva Inglaterra á trece mil hombres, á las órdenes del general Gate, que habia sido en otro tiempo compañero de armas de Bourgoyne.

Entretanto una division destacada por éste, para tentar la toma del fuerte Sand-wich, se desvandó y fué saqueada por los salvages que componian parte de ella. Otro cuerpo de caballería alemana quedó tambien derrotado, y debilitó mas el ejército poco numeroso de Bourgoyne.

Entónces fué cuando escribió al general Gates, quejándose de que se habian violado las leyes de la humanidad en el trato dado á los soldados vencidos. Los americanos podian recriminarle, y el general Gates, lo hizo con una apariencia de sencillez, que no por eso disminuia en nada la amargura de la réplica. « Que los salvages americanos, le contestó, mutilen en sus guerras civiles á los desgraciados que caigan en sus manos; que les arranquen la piel del cráneo para hacer con ella un trofeo, nada nuevo es; pero que el famoso teniente general Bourgoyne, que reúne en sí las cualidades de hombre de mundo, de guerrero y de literato, tome á sueldo á los bárbaros de la América, para que arranquen la piel del cráneo á los europeos, y que fije un precio á semejantes trofeos, esto es lo que nadie podrá creer has-

ta que hechos auténticos le convenzan de ello. » Al mismo tiempo citaba el asesinato de una joven americana arrebatada por los salvages.

Respondiendo Bourgoyne á esta carta se defendió con indignacion, negando que hubiese él pagado ni permitido crueldad alguna; pero no pudo ocultar la horrenda catástrofe de la jóven americana y la impunidad concedida á los asesinos. Durante esta correspondencia, viendo que todo le faltaba á la vez, y no prometiéndose ya nada de una expedicion parcial sobre el Canadá, atravesó Bourgoyne el rio *Hudson* para acercarse al ejército del general Howe. Sus tropas inglesas y alemanas habian sufrido mucho, y no le quedaban sino unos cincuenta de aquellos salvages que no teniendo la delicadeza de los pueblos civilizados cambian casi siempre con la fortuna y no conciben que se pueda ser fiel á aliados desgraciados. Cuando avanzaba á las alturas de Saratoga fué atacado por el general Arnold, que era entónces uno de los mas firmes apoyos de la independencia americana. Conservóse en aquella accion el honor del ejército de la corona inglesa; pero Bourgoyne perdió 600 hombres. Un destacamento americano sorprendió y destruyó al mismo tiempo algunos buques que la escuadra inglesa tenia en el lago *Georges*, y servian para el transporte de provisiones. Se encontró pues Bourgoyne sin salida, sin víveres, con un ejército reducido á menos de seis mil hombres y en medio de un pais intransitable, y enemigo por donde quiera. Atacado de nuevo por Arnoldo se defendió valerosamente, pero debilitándose siempre: y perdió una parte de sus cañones, sobre los que se precipitaba en desorden la milicia americana tomándolos sable en mano.

Bourgoyne procuró en tales circunstancias presentar una accion general, que se le negó, y emprendió entonces su retirada á Saratoga abandonando sus heridos, y recomendándolos á la humanidad del general Gates. Esperaba ganar algunas fortalezas que las guarniciones inglesas ocupaban todavia á las orillas del *Georges*; pero acometido por todos lados y con tropas superiores en número, no teniendo víveres, ni asilo, ni medios de comunicacion, se vió en la precision de



rendirse. El orgullo inglés discutió cuanto pudo los términos de aquella capitulación, que se llamó convenio; y la sensatez americana no se detuvo en las frases ni en el ceremonial, satisfecha de poseer la caja de guerra, la artillería, tiendas, bagajes y fusiles del ejército vencido, al que solo se prometió el paso libre para Inglaterra, bajo la condición de no tomar ya mas las armas contra los americanos.

¡Concíbase que golpe seria éste para la Inglaterra! Hacía tiempo que clamaban las mas elocuentes voces contra la guerra de América, y mucho mas contra el modo torpe é inhumano con que se hacia. El hombre de estado mas respetable de Inglaterra, lord Chatam, padre del célebre Pitt, habia fulminado en aquel mismo año en la apertura del parlamento todos los rayos de una cólera sublime contra la alianza del ejército inglés con los salvajes, y el empleo de aquella fuerza contra pacíficos colonos y antiguos conciudadanos. Invocó á la política, la religion y la humanidad; excitó todos los sentimientos de que es capaz el corazón del hombre, y exclamó con aquel acento al que su edad, su talento y virtudes daban tanto peso. «Milores, soy ya un débil viejo, é incapaz de decir mas por ahora, pero no hubiera podido dormir esta noche, ni mi cabeza descansaría sobre el almohada á no haber desahogado mi eterno odio á tan absurdas y horrendas barbaries.»

Nada produjeron al pronto toda la elocuencia y mocion de aquel gran hombre; ni logró trastornar cálculo alguno; pero como el maquiavelismo necesita tambien de hechos para sostenerse, pronto quedó solemnemente desmentido con la derrota de Bourgoyne. Se manifestaba que se habia hecho infructuosamente lo que de ningun modo era lícito hacer: el ejército inglés habia perecido á pesar de sus vergonzosos auxilios y por el odio mismo que habian excitado sus inútiles atrocidades. Se levantó en toda Inglaterra un grito general contra el imprudente gefe y la falsa política que habia dirigido la guerra.

Detenido prisionero Bourgoyne, remitió de América una relacion oficial cuya elegancia y destreza se admiraron; pero se recordó que el cé-

lebre Marlborough no sabia escribir una sola frase con correccion, y que nunca habia sufrido por él la Inglaterra la vergüenza de semejante revés. Bourgoyne probaba muy bien que sus planes se habian cambiado por órdenes superiores, á las que habia tenido que conformarse, y demostraba con mucho talento como hubiera podido batir á los americanos.

Sobrevino para agravar esta derrota una circunstancia imprevista que prueba que las asambleas políticas, cuando se trata de un gran interés, no tienen mayor buena fé que el despotismo mas corrompido. Calculando el congreso que si las tropas vencidas en Saratoga volvian á Inglaterra, se emplearian allí en algun servicio interior, lo que permitiria al gobierno inglés disponer de un número igual de soldados para continuar la guerra de América, eludió con mil artificios el cumplimiento de la capitulación. En vano el general Washington, con la integridad de su carácter antiguo interpeló al congreso para que cumplierse una palabra tan solemnemente dada: nada pudo conseguir, y el desgraciado ejército de Bourgoyne fué repartido por las ciudades de las Provincias Unidas.

Solo Bourgoyne, cuya libertad no se habia estipulado en el primitivo convenio, obtuvo el permiso de volver á Inglaterra prisionero bajo su palabra de honor. Halló allí muy prevenidos los ánimos contra su imprudencia ó su desgracia, y pidió se le formase causa; pero un tribunal militar ante el cual compareció, se negó á decidir á causa de su actual cualidad de prisionero de guerra que le constituia fuera de las leyes del pais. La misma objecion se le hizo habiendo solicitado presentarse al Rey. No obstante, la cámara de los comunes, de la que habia sido miembro antes de su desgracia, le quedó abierta, y no tuvo Bourgoyne el escrúpulo de Régulo que, prisionero de los Cartagineses, se declaró indigno de sentarse en el senado romano. Fué pues á la cámara en donde habia resonado mas de una acusacion contra él durante su ausencia. Se aprovechó de la ocasion que le presentó el espediente solicitado por Fox y Wilkes sobre los acontecimientos de *Saratoga*, y defendió su conducta militar con mucho vigor y



talento sin contemplar al ministerio, cuyas órdenes habian influido sobre la expedicion, y á quien Fox habia tantas veces denunciado como la única causa del desastre. Desde aquel momento ya no tomó Buorgoyne parte alguna considerable en los negocios de su pais, al que una administracion obstinada continuaba empeñando en la guerra de América. Solo algunas veces asociaba sus opiniones y voto á los hombres de estado, que no cesaban de pedir el fin de las hostilidades siempre renovadas infructuosamente. Se habia vuelto ya á congratuar con la corte, porque no ostentaba sino los adornos de un talento cultivado y fino, y una ambicion nada sospechosa, pues se limitaba á agradar. Veíase favorecido por la benevolencia de la Reina, princesa ilustrada é ingeniosa protectora de los talentos y de las letras. Bourgoyne que toda su vida habia gustado de hacer poesias fugitivas y ligeras, se aprovechó de su ocio para componer obras de mas estension y dió sucesivamente algunas comedias en prosa. En sus trabajos literarios se notan los recuerdos que no le abandonaban de su vida guerrera y política; y mas de una vez probó el poner en escena alguna imitacion burlesca de los modales de algunos oficiales franceses que habia visto en América. Mejor fortuna tuvo Bourgoyne para pintar algunos pormenores de costumbres inglesas. Su estilo cómico tiene movimiento y elegancia; pero no debe compararse su *Heredera* á la obra maestra de Shéridan. No tiene Bourgoyne aquel fuego y aquel estro inagotable de sátira y buen humor. Es un hombre de mundo que escribe con esmero, y bajo este aspecto es su *Heredera* una obra digna de aprecio; las escenas están diestramente enlazadas, la intriga se enreda y desenreda con arte, y el diálogo divierte por su giro natural y agudo.

Bourgoyne murió en 1792, dejando la reputacion de hombre de mucho talento, de general desgraciado y de autor mediano.

T. E.



## Noticias Musicales.

Verdaderamente es de sentir el letargo en que yacen entre nosotros las cosas de bellas artes, y sobre todo las relativas á música que tanto interés escitan en los paises mas adelantados. Convienen algunos en que el estado de la música mide perfectamente el de la civilizacion de un pueblo cualquiera, antiguo ó moderno. Nosotros como españoles, nos guardaremos bien de admitir semejante opinion, pues nos traeria á muy triste consecuencia; pero por mucho que queramos lisonjearnos no podemos desconocer el inmenso atraso en que nos hallamos en ese divino arte.

Vive en París ya hace algunos años un profesor natural de Valencia, de nombre José Melchor Gomis. Hombre es éste dotado de raro genio y de laboriosidad suma. Mucho hemos dicho ya con dos palabras en su elogio, pero no envuelven la menor exageracion. Luchando siempre con su mala suerte, su poca salud y aun á veces hasta con su escasa fortuna, esta alma de fuego no ha cesado sin embargo de producir continuamente bellísimas cosas. No entraremos, al menos por hoy, en el detalle de las obras que ha hecho y publicado. Nuestro objeto al presente es solo dar noticia de la última ópera suya que con gran aceptacion se ha ejecutado en el teatro Feydeau de París por el verano pasado. *Le Portefaix* que así se llama, y cuya gran particion hemos recibido no ha mucho tiempo y estamos examinando con estrema curiosidad y aun mayor satisfaccion, ha llamado la atencion del mundo músico en París. Los papeles franceses le han prodigado grandes encomios: en Alemania es probable se haya ejecutado ya segun noticias del estado en que llevaban los ensayos: ¡y en España, pais nativo del autor, ni aun se sabe casi que tal obra existe! ¿No es de sentir repetimos, y no nos cansaremos de repetirlo, este abandono, esta frialdad, tan profunda indiferencia?—Lo es y mucho



en nuestro concepto, á pesar de que no creemos pruebe esto nada en contra del genio y raras disposiciones del pueblo español, como se les antoja á algunos extranjeros que se empeñan en juzgarnos como extranjeros, esto es, supliendo el conocimiento necesario para hacerlo debidamente con una dosis desmesurada de severidad. Los pueblos, como los simples individuos, no siempre, si alguna vez, son culpables de la ignorancia en que se hallan, porque no ha estado en su mano, ó no han sabido que lo estaba, precaverla ó salir de ella. Pocos hombres se forman su educacion, y aun esos pocos tienen necesariamente que valerse para ello de las obras, de los consejos, de las lecciones de otros que eligen por guias poco menos que al acaso, porque ¿cómo han de poder estimar su verdadero mérito desde un principio? No diré que lo mismo, pero una cosa muy análoga ha lugar con los pueblos, y á poco que se reflexione se verá que el nuestro no solo no ha tenido motivo para hallarse en el dia entre los mas aventajados en ciencias y artes, sino que por el contrario maravilloso es su grado de ilustracion atendido todo lo que á ella se ha opuesto casi constantemente. ¿Y se estraña que no aprecie del modo debido las bellas artes? cabalmente la clase de conocimientos humanos, que como fundada toda en el sentimiento, es sin duda la mas sublime, la mas delicada y por tanto la mas difícil de extenderse.... ¡Injusticia! Lo que no se ha podido aprender ó lo que ha sido forzoso olvidar, mal se puede saber, y lo que no se sabe ¿cómo se ha de apreciar? En prueba de esta opinion dirémos con vanidad, que los españoles que por efecto de sus viajes, sus estudios ó felices relaciones, debidas tal vez al acaso, han podido ponerse en el caso de sentir lo bello se han distinguido en su estima hasta en los paises extranjeros. Varios podiamos citar, pero contrayéndonos al punto y aun á la persona en cuestion, dirémos que Gomis habrá hallado pocos amigos en París que le estimen mas que un español, cuyo nombre no hay para que ocultar puesto que solo una modestia demasiado escesaiva, ó por mejor decir mal entendida, pudiera ofenderse de que se le mencionase con este motivo. D. Joaquin María Ferrer, durante sus largas permanencias

en París distinguió sobre manera, como verdadero entusiasta de las bellas artes y (lo que no le honra menos) de todo lo nacional, á nuestro compatriota Gomis. Mucho le queria y apreciaba, y aun dirémos le sigue queriendo y apreciando, pues lo indica bien claro la dedicatoria misma de esta ópera de que vamos hablando. *Le Porte-faix* está dedicado á Doña Manuela Alvarez de Ferrer, y el autor no ha dejado de dar una prueba evidente de su reconocimiento y consecuencia prefiriendo una persona ausente, á tantas otras con que precisamente se ha de hallar relacionado en un pais en que cuenta ya muchos años de residencia, y del cual probablemente no saldrá mas. Con particular complacencia entrariamos aqui en un detallado análisis de *Le Porte-faix*, y al hacerlo supliria nuestro esmero á la falta que pudiese haber de inteligencia; pero carecemos todavía del poema, y sin él no creemos poder hacer el dicho análisis debidamente; asi que nos vemos precisados á suspenderlo hasta otra ocasion, dejando ya por esta el asunto para seguir dando noticias á nuestros lectores de tal cual novedad musical todavía que pueda interesarles.

En la última entrega de la Miscelanea se ha publicado el duo de *I Marinari*, perteneciente como otras publicaciones del mismo periódico á la coleccion moderna de Rossini de que ya hemos hablado. Generalmente ha parecido este duo lo mas sobresaliente de toda la coleccion, y Rossini tal vez lo ha estimado asi colocándole á lo último; pero nosotros, que no podemos entrar en eso de comparar y medir bellezas reales y de gran tamaño, dirémos tan solo que no se puede dar cosa en su género de mas efecto. Aquí de los que no ven claro el verdadero tipo de la música, de los que no comprenden facilmente como por medio de este arte se pinta para el oido, y por consiguiente para el alma, no solamente esta ó la otra pasion sino escenas enteras llenas de vida y movimiento. Se vé primero un mar en calma todavía, si bien con apariencias de próxima agitacion, que escitan la vigilancia y el recelo de los dos marineros únicos que ocupan la escena con su barco, cuyo movimiento constante y monótono se oye y aun tambien se vé. Crece á poco el peligro, el



mar se vá hinchando por grados, acuden nuestros marineros á los gritos prolongados de costumbre y á poner en juego sus ardides. El barco sin embargo llega á ser juguete de las olas y ellos á desesperar de su salvacion, aunque sin perder del todo la serenidad y vigilancia. Se oyen los truenos. Se ven los relámpagos. El barco empieza á hacer agua. Se aumenta la ansiedad de los marineros á pesar de los esfuerzos que para animarse mutuamente emplean. Por fin ya uno dice que sea cual fuese su suerte jamás dará cabida al miedo en su pecho, y el otro confía en las plegarias de su querida, lo que muestra á las claras que ambos están acobardados y temiendo el desastrado desenlace de tan horrible situacion. Sin embargo, éste no se verifica. El mar se empieza á calmar y con él los ánimos de los marineros, que prorumpen en un canto de estremada alegría, tan propio de la situacion y tan sumamente feliz y alborozado que ya uno los envidia cuando no ha un instante los compadecia. Con este bellísimo trozo concluye el duo, dejándole á uno contento al mismo tiempo que embelesado. Esperamos que se estienda entre nuestros aficionados, ya que no nos faltan capaces de entenderlo y hacerlo oír con grandísimo efecto.

Aun nos faltaba hablar de la *Cenerentola*. Nada hemos dicho todavía de la malhadada *Cenerentola* que nos jugaron (como decia un frances que estaba aprendiendo el español) la noche del sábado último de Enero y ¿es posible que nos pregunten algunos porque? ¿no hemos ya manifestado francamente varias veces que cuando no podamos alabar tomaremos el partido de callar, no solamente por ser el mas propio de nuestro caracter, que se opone á enumerar faltas de ninguna especie, sino tambien por parecernos el mas conveniente, al menos por ahora? A esto reponen que las faltas se han de acusar aunque no sea mas que para contribuir á su correccion — pero tampoco convenimos en ello. En primer lugar porque siendo los defectos desgraciadamente mucho mas fáciles de advertir que las bellezas, nunca faltan varios que los apunten y aun exageren, y en segundo que no creemos tengan estas acusaciones ó quejas tanta parte en la mejora de las cosas como generalmente se opina.

Bastantes conciertos privados, pero muy concurridos, ha habido estos dias. En algunos hemos oido cosas muy dignas de alabanza, y que formarán acaso el objeto de otro artículo, pues éste nos parece ya bastante largo para finalizarlo aquí.

S. DE M.



Nada podemos decir de novedades teatrales continua impávido el antiguo *statu-quo*. Pero en cambio, son cada dia mas numerosos y brillantes los bailes de máscaras; los del magnífico *Salon de Oriente* con especialidad, están decididamente en posesion de la privanza popular. A fuerza de oír quejas y murmuraciones, se ha decidido el empresario á bajar el precio de cada billete á la módica suma de treinta reales; pero como es imposible dar gusto á todos, no falta quien murmura de esa rebaja, diciendo que, merced á ella, no puede ser la reunion tan *escogida* cómo lo hubiera sido á haberse sostenido el precio de cincuenta reales por billete. Puede que tengan razon.

### Epigrama.

--A tu parecer ¿quién es

El mejor predicador

De Madrid? -- El Padre Andrés

Es sin disputa el mejor.

-- Yo estoy por el Padre Blas

-- Yo estoy por el Padre Amor

-- Pues yo estoy por Fr. Tomás

Que no predica jamás.

ESTAMPA. = Adios!

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.





R. Lit. de Madrid

115 <sup>u</sup>/<sub>in</sub>

D. QUIXOTE.



mar se vá hinchando por grados, acuden nuestros marineros á los gritos prolongados de costumbre y á poner en juego sus ardidés. El barco sin embargo llega á ser juguete de las olas y ellos á desesperar de su salvacion, aunque sin perder del todo la serenidad y vigilancia. Se oyen los truenos. Se ven los relámpagos. El barco empieza á hacer agua. Se aumenta la ansiedad de los marineros á pesar de los esfuerzos que para animarse mutuamente emplean. Por fin ya uno dice que sea cual fuese su suerte jamás dará cabida al miedo en su pecho, y el otro confía en las plegarias de su querida, lo que muestra á las claras que ambos están acobardados y temiendo el desastrado desenlace de tan horrible situacion. Sin embargo, éste no se verifica. El mar se empieza á calmar y con él los ánimos de los marineros, que prorumpen en un canto de estremada alegría, tan propio de la situacion y tan sumamente feliz y alborozado que ya uno los envidia cuando no ha un instante los compadecia. Con este bellissimo trozo concluye el duo, dejándole á uno contento al mismo tiempo que embelesado. Esperamos que se estienda entre nuestros aficionados, ya que no nos faltan capaces de entenderlo y hacerlo oír con grandísimo efecto.

Aun nos faltaba hablar de la *Cenerentola*. Nada hemos dicho todavía de la malhadada *Cenerentola* que nos jugaron (como decia un frances que estaba aprendiendo el español) la noche del sábado último de Enero y ¿es posible que nos pregunten algunos porque? ¿no hemos ya manifestado francamente varias veces que cuando no podamos alabar tomaremos el partido de callar, no solamente por ser el mas propio de nuestro caracter, que se opone á enumerar faltas de ninguna especie, sino tambien por parecernos el mas conveniente, al menos por ahora? A esto reponen que las faltas se han de acusar aunque no sea mas que para contribuir á su correccion — pero tampoco convenimos en ello. En primer lugar porque siendo los defectos desgraciadamente mucho mas fáciles de advertir que las bellezas, nunca faltan varios que los apunten y aun exageren, y en segundo que no creemos tengan estas acusaciones ó quejas tanta parte en la mejora de las cosas como generalmente se opina.

Bastantes conciertos privados, pero muy concurridos, ha habido estos días. En algunos hemos oido cosas muy dignas de alabanza, y que formarán acaso el objeto de otro artículo, pues éste nos parece ya bastante largo para finalizarlo aqui.

S. DE M.



Nada podemos decir de novedades teatrales continua impávido el antiguo *statu-quo*. Pero en cambio, son cada dia mas numerosos y brillantes los bailes de máscaras; los del magnífico *Salon de Oriente* con especialidad, están decididamente en posesion de la privanza popular. A fuerza de oír quejas y murmuraciones, se ha decidido el empresario á bajar el precio de cada billete á la módica suma de treinta reales; pero como es imposible dar gusto á todos, no falta quien murmura de esa rebaja, diciendo que, merced á ella, no puede ser la reunion tan *escogida* cómo lo hubiera sido á haberse sostenido el precio de cincuenta reales por billete. Puede que tengan razon.

### Epigrama.

—A tu parecer ¿quién es  
El mejor predicador  
De Madrid? — El Padre Andrés  
Es sin disputa el mejor.  
— Yo estoy por el Padre Blas  
— Yo estoy por el Padre Amor  
— Pues yo estoy por Fr. Tomás  
Que no predica jamás.

ESTAMPA. = Adios!

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. — FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE J. SANCHA.





R<sup>e</sup> Lit. de Madrid.

115 w/m

D. QUIXOTE.







EL ARTISTA.



Rela de Madrid.

*"Y ábrase con sordo estruendo de la abierta huesa, una sombra enmantada."*

*(La constante Cordelisa.)*







EL ARTISTA.



R<sup>1</sup> Lit. de Madrid.

*"Y álzase con sordo estruendo de la abierta huesa, una sombra enmantada."*

*(La constante Cordobesa.)*



